



Revista Arbitrada Venezolana
del Núcleo Costa Oriental de Lago



FORMACIÓN GERENCIAL

Revista de Gerencia en áreas
Económicas, Humanísticas y Técnicas
Universidad del Zulia

Mayo 2025
Vol. 24 No.1

Depósito legal: pp 2002 – 02ZU1289
ISSN: 1690-074X

Formación Gerencial, Año 24. N° 1, mayo 2025, pp. 59-85.

ISSN 1690-074X

DOI: 105281/zenodo.15557879

INTELIGENCIA EMOCIONAL DE LOS ESTUDIANTES DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS RURALES OFICIALES DE MONTERÍA CÓRDOBA, COLOMBIA

María José Beleño Corrales*

Recibido: abril 2025

Aprobado: mayo 2025

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo describir la inteligencia emocional de los estudiantes de las instituciones educativas rurales oficiales de Montería. Córdoba. Colombia. La investigación se desarrolla como un estudio descriptivo con un diseño de campo, transeccional contemporáneo unieventual, con una población inicial de 354, pero debido a situaciones de participación, solo quedaron para el análisis final 330 estudiantes de grado 10 y 11 de las instituciones educativas rurales oficiales de Montería Córdoba, Colombia. Para la recolección de los datos se utilizó la técnica de la encuesta con un instrumento escala construido por Contreras Hernández (2019a) a partir de la adaptación de la Escala Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) de Fernández, Extremera, y Ramos (2004, que, a su vez, representa una versión corta en español de la Trait Meta-Mood Scale, diseñada en 1995 por Salovey y Mayer, con una validez de 0,92 y una confiabilidad por Alfa de Cronbach y Omega. El puntaje alfa de Cronbach fue de 0,813, el cual es un resultado excelente porque supera el mínimo establecido de 0,75. Adicionalmente el análisis de confiabilidad por medio del coeficiente Omega de Mc Donald arrojó un resultado de 0,792, lo que sugiere una consistencia interna adecuada del instrumento. Para el análisis de los datos se utilizaron técnicas cuantitativas con estadística descriptiva. Los hallazgos indicaron que los estudiantes tienen una inteligencia emocional media, lo que significa que los estudiantes medianamente son conscientes de sus emociones y las de los demás, diferenciarlos y usar esa comprensión para orientar sus decisiones y reflexiones.

Palabras clave: Inteligencia emocional, Comprensión, Expresión, Facilitación, Percepción y Regulación emocional

* Magister en orientación educativa familiar. Psicóloga. Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología (UMECIT – Panamá). E-mail: mariabeleno.est@umecit.edu.pa /majobeco-21@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4646-9951>

EMOTIONAL INTELLIGENCE OF STUDENTS FROM PUBLIC RURAL EDUCATIONAL INSTITUTIONS IN MONTERIA, CÓRDOBA, COLOMBIA

ABSTRACT

The present work aims to describe the emotional intelligence of students from official rural educational institutions in Monteria, Córdoba, Colombia. The research is conducted as a descriptive study with a field design, contemporary cross-sectional, one-eventual, with an initial population of 354; however, due to participation situations, only 330 students from grades 10 and 11 of the official rural educational institutions in Monteria, Córdoba, Colombia, remained for the final analysis. For data collection, the survey technique was used with a scale instrument constructed by Contreras Hernández (2019a) based on the adaptation of the Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) by Fernández, Extremera, and Ramos (2004), which, in turn, represents a short version in Spanish of the Trait Meta-Mood Scale designed in 1995 by Salovey and Mayer, with a validity of 0.92 and reliability measured by Cronbach's alpha and Omega. The Cronbach's alpha score was 0.813, which is an excellent result as it exceeds the minimum established of 0.75. Additionally, the reliability analysis through McDonald's Omega coefficient yielded a result of 0.792, suggesting an adequate internal consistency of the instrument. For data analysis, quantitative techniques were used with descriptive statistics. The findings indicated that students have medium emotional intelligence, meaning that students are moderately aware of their emotions and those of others, can differentiate them, and use that understanding to guide their decisions and reflections.

Keywords: Emotional intelligence, Understanding, Expression, Facilitation, Perception, and Emotional regulation.

INTRODUCCIÓN

En el proceso educativo cada día tiene mayor relevancia el estudio de ciertos factores intrínsecos que tienen influencia en el éxito académico del estudiante. Razón por la cual es importante que la escuela propicie espacios donde los estudiantes establezcan relaciones positivas que los ayuden a enfrentar desafíos mediante la gestión de sus emociones, es decir, se incorpore el desarrollo emocional de los jóvenes y niños a su aprendizaje cognitivo.

Entender esta significación propicia que se perciba al estudiante como un ser integral, que requiere para el logro del desarrollo de sus procesos cognitivos la forma cómo

piensa, recuerda y se relaciona con su entorno, ante lo cual es necesario que el aula de clase sea un espacio que le permita concentrarse, manejar la frustración ante los errores y perseverar en tareas desafiantes, es decir, que le facilite gestionar sus emociones frente a eventos estresantes o situaciones difíciles. En este sentido, Denham (2006) expone que los niños con habilidades emocionales desarrolladas muestran mejor disposición para el aprendizaje, más empatía hacia sus compañeros y mayor participación en el aula.

La inteligencia emocional, de acuerdo con Naranjo et al (2021) representa la capacidad de una persona de reconocer, comprender y

gestionar sus emociones y las de los demás, por lo tanto, juega un papel crucial en el rendimiento académico de los estudiantes, particularmente aquellos que provienen de contextos rurales.

Sin embargo, en las aulas se deja de lado la inteligencia emocional, pero, actualmente ha cobrado relevancia debido a que se ha comprobado que las condiciones mundiales a causa de la pandemia, demostraron que fortalecer la salud mental en toda la población y los estudiantes son importantes. Al respecto, Fernández y Ruiz (2018) mencionan que la capacidad para atender las emociones, experimentar con claridad los sentimientos y poder reparar los estados de ánimo negativos influye sobre la salud mental de los estudiantes y este equilibrio psicológico, a su vez, está relacionado y afecta al rendimiento académico final.

De igual manera, Merchan et al., (2014) expresan que en el contexto escolar los alumnos se enfrentan diariamente a situaciones en la que tienen que recurrir al uso de las habilidades emocionales para adaptarse de forma adecuada al mundo cambiante en el que viven; no obstante, la formación intelectual y cognitiva no es suficiente. Por su parte, Terán (2018) expresa que no se consigue un criterio unificado en el cual se establezca una relación positiva o negativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Ahora bien, el rendimiento académico representa la medida central sobre la cual se basan todos los resultados de la educación en los diferentes niveles, sin embargo, es necesario que se tengan en cuenta aspectos externos, del contexto y personales de los estudiantes que puedan repercutir en esas valoraciones numéricas.

Muy a pesar de la controversia planteada, existen autores que destacan la importancia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico. En efecto, Extremera y Fernández (2003) mencionan

que los adolescentes con altas habilidades emocionales logran un mejor rendimiento académico que los que no las poseen. Por otra parte, Sánchez y Hume, (2004, como se citó en De Caso et al., 2019) expresan que:

Un factor que, definitivamente, interfiere entre la inteligencia emocional y el rendimiento escolar es el coeficiente intelectual. Es decir, podemos encontrarnos con alumnos con un coeficiente intelectual alto pero que no son capaces de controlar sus emociones, lo cual le dificultará el éxito académico (por ejemplo, un alumno con un coeficiente intelectual alto pero que no sabe controlar su ansiedad a la hora de realizar exámenes), pero también están aquellos alumnos con un coeficiente intelectual más bajo, pero que poseen una buena inteligencia emocional, lo cual le ayudará a alcanzar el éxito académico (pág. 285).

De esta manera, se puede afirmar que el manejo de las emociones, es un aspecto tan importante como el desarrollo cognitivo y la inteligencia, por cuanto hace posible una interacción positiva del estudiante con la resolución de problemas, toma de decisiones, así como permite la interacción con sus pares y docentes, lo cual genera un ambiente que fortalece el vínculo con la escuela. De este modo Terán (2018) expone que las emociones cumplen un papel fundamental en el contexto escolar en el cual se desenvuelven los estudiantes, porque estas son esenciales al momento de hacer frente a las situaciones cotidianas que se pueden presentar, lo que se traduce en un efecto directo en cuestiones importantes como la motivación y el rendimiento académico.

En Colombia, un país latinoamericano donde los estudiantes de primaria enfrentan diversas dificultades en su desarrollo emocional, lo cual impacta directamente en

su bienestar y desempeño académico, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) de este país ha desarrollado programas como "Paso a Paso" para fomentar competencias socioemocionales con una implementación parcial y, a veces, limitada a la secundaria, ya que, en la educación primaria, la formación emocional no está completamente integrada en el currículo y los docentes a menudo no se sienten suficientemente preparados para abordar estos aspectos.

Sin embargo, Arias y Acevedo (2020) en una investigación realizada en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús de Armenia en Colombia, reportaron que los estudiantes de primaria mostraban un déficit en su inteligencia emocional, lo cual impactaba negativamente en su interacción con pares y en su desempeño académico.

Vale resaltar que en Colombia los niños viven en entornos con altos índices de violencia doméstica o comunitaria producto del conflicto armado que ha vivido por muchos años, ante lo cual tienen una mayor probabilidad de desarrollar comportamientos agresivos y dificultades emocionales, lo cual trae como consecuencia limitaciones en su capacidad para manejar emociones y establecer relaciones positivas, lo que repercute en su adaptación escolar y en su desarrollo integral.

De acuerdo con la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Orealc/ Unesco Santiago (2020 como se citó en El Tiempo, 2020), los resultados de la pesquisa sobre habilidades socioemocionales en estudiantes de sexto grado, correspondiente al estudio Erce 2019, en Colombia, arrojó que la mayoría de los estudiantes (72%) se autorregulan para cumplir con sus obligaciones escolares.

Mayoritariamente, los estudiantes que participaron en la encuesta respondieron “varias veces” o “casi siempre o siempre” a situaciones como “antes de ponerme a jugar, termino de estudiar”; “sigo las reglas de la clase, aunque el profesor no me esté mirando”; “pido ayuda al profesor cuando no entiendo qué hay que hacer”, y “aunque las cosas no me resulten”.

En el municipio de Montería Colombia, en los últimos años se observa que los estudiantes tienen dificultad para gestionar sus emociones, tales como la frustración, el enojo o la tristeza, lo cual genera problemas para concentrarse en sus estudios. Además, existe, en la gran mayoría de los grupos de estudiantes, una falta de valoración a sus estudios y una baja autoestima para enfrentar los desafíos académicos, lo que se traduce en una limitación de sus procesos de aprendizaje. De este modo González-Benito et al., (2021) expresan que los estudiantes que son capaces de percibir, comprender y regular sus emociones de manera efectiva, tienden a adaptarse mejor al entorno escolar y a sentir una mayor conexión emocional con la escuela, lo que se traduce en un mejor rendimiento académico.

Igualmente, en las escuelas rurales los estudiantes tienen dificultades para mantener y lograr relaciones interpersonales. Esto provoca conflictos entre ellos y con sus docentes, lo cual afecta el ambiente de aprendizaje. Además, tienen incapacidad para manejar el estrés relacionado con exámenes, tareas o expectativas, puesto que no saben identificar ni regular sus emociones durante las evaluaciones, lo cual provoca bloqueo mental del alumno con resultados de un bajo rendimiento. En este sentido, Extremera y Fernández (2003) expresan que la educación emocional contribuye a aportar, de alguna manera, al nivel de adaptación de los estudiantes frente a

diferentes situaciones, tales como comportamientos disruptivos, rendimiento académico y otras variables como la ansiedad y el estrés.

Ante esta situación se plantea como objetivo de esta investigación:

Describir la inteligencia emocional de los estudiantes de educación media de instituciones educativas públicas rurales del municipio de Montería, Córdoba, Colombia.

BASES TEÓRICAS

La inteligencia emocional en el contexto educativo

Un aspecto que se vincula con el rendimiento académico es la inteligencia emocional, la cual es, sin duda alguna, uno de los constructos que mayor interés ha despertado a lo largo de la historia, desde su descubrimiento hasta la fecha sigue siendo objeto de estudio al vincularla con muchos aspectos de la vida de las personas. Merchán et al., (2014) sugieren que la inteligencia emocional debe estar presente en una persona a lo largo de toda su vida, desde los primeros años del ciclo vital.

En este mismo orden de ideas, Reuver (2000) destaca la inteligencia emocional como un factor importante para determinar la capacidad de éxito en la vida, ya que esta influye directamente con el bienestar emocional. Las personas emocionalmente inteligentes son hábiles para reconocer y expresar sus propias emociones, poseen una autoestima positiva y son capaces de actualizar su potencial de habilidades y llevar una vida feliz. Asimismo, tienen gran facilidad para entender la forma en la que otros sienten y para mantener relaciones satisfactorias interpersonales, sin depender de los otros; son personas optimistas, flexibles, realistas y exitosas para resolver

problemas y lidiar con el estrés sin perder el control

Es importante destacar que la inteligencia emocional es necesaria en diferentes situaciones de la vida diaria, y la escuela en particular no es la excepción. Con respecto a esto, Merchan et al., (2014) plantean que:

En el contexto escolar los alumnos se enfrentan diariamente a situaciones en la que tienen que recurrir al uso de las habilidades emocionales para adaptarse de forma adecuada al mundo cambiante en el que vivimos, no siendo suficiente con la información y formación intelectual y en competencias cognitivas (p. 91).

Lo antes planteado, deja de manifiesto la necesidad de que los estudiantes puedan adquirir habilidades que faciliten su adaptación al contexto escolar. Extremera y Fernández (2003) destacan que en el aula es importante tener en cuenta las habilidades emocionales que desarrollan los estudiantes, sin dejar de lado las destrezas emocionales que el docente también debe desarrollar, para regularse a sí mismo y a sus estudiantes.

Para Reuver (2000), la inteligencia emocional se define como el conjunto de capacidades, competencias y habilidades cognitivas y no cognitivas, que influyen la habilidad propia de tener éxito al afrontar aspectos del medio ambiente.

Para explicar más ampliamente el concepto es necesario remitirse a la definición de Mayer y Salovey (1997), a quienes se les atribuye ser de los primeros teóricos en hablar del tema. Según ellos, la inteligencia emocional es la capacidad que tiene una persona para supervisar sus propios sentimientos y emociones, y los de los demás, de discriminar entre ellos y de usar esta información para dirigir su acción y su pensamiento. Según Mayer, Salovey y

Caruso (2000, como se citó en Usan y Salavera, 2018), “la inteligencia emocional se conoce como la capacidad de una persona para procesar la información que le proporcionan las emociones a su alrededor” (p. 97).

En ese mismo contexto, Fernández y Extremera (2005), consideran que la inteligencia emocional también se define como la habilidad de las personas para atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa, la capacidad para asimilarlos y comprenderlos de manera adecuada, y la destreza para regular y modificar el propio estado de ánimo.

Asimismo, se destaca el concepto de Goleman (1995) y sus aportes sobre el tema, quien definió la inteligencia emocional como la capacidad para reconocer los propios sentimientos y los ajenos, de auto motivarse, y de manejar de manera positiva las emociones, sobre todo, aquellas que tienen que ver con las relaciones humanas. La inteligencia emocional es, para él, una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc., que configuran rasgos de carácter, como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, indispensables para una buena y creativa adaptación social.

Según Mayer y Salovey (como se citó en Fernández y Extremera, 2005) la inteligencia emocional abarca la habilidad para percibir, reconocer y demostrar emociones con exactitud, la habilidad para generar sentimientos que faciliten el pensamiento, la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones en busca de crecimiento emocional e intelectual. Además, afirman que la

inteligencia emocional se considera una cualidad enfocada en el procesamiento de la información emocional que une las emociones y el razonamiento, que permite hacer uso de las emociones para facilitar un razonamiento efectivo y contribuye a actuar de forma inteligente con respecto a la vida emocional.

Ahora bien, es necesario reconocer las dimensiones que diferentes autores plantean acerca de la inteligencia emocional, ya que la amplitud del concepto, en términos de todo lo que abarca le permite definir diferentes aspectos que la conforman, uno de los autores pioneros sobre la inteligencia emocional es Goleman (1996), este autor destaca 5 componentes de la inteligencia emocional.

Inicia con la autoconciencia emocional, la cual hace referencia a la conciencia sobre la persona misma en sí, y la capacidad de poder identificar las propias emociones o los sentimientos en el momento en el que se experimentan. Continúa con la autorregulación, la cual hace referencia a la capacidad del ser humano de poder mantener el control, lo como también lo denomina, tener “dominio de uno mismo” con este concepto, el autor manifiesta que hace referencia a la capacidad de poder mantener un equilibrio emocional, no se trata de reprimir las emociones o eliminarlas sino mas bien de poder dominarlas y ese llamado equilibrio se constituye en bienestar emocional.

Como tercer componente esta la automotivación, la cual hace referencia a la capacidad del ser humano para poder hacer frente a las dificultades, adversidades o situaciones negativas que se puedan presentar, se entiende esta como una situación pasajera y que pone mayor énfasis en las capacidades que se tienen para superar el obstáculo.

Continúa con la empatía, esta hace referencia a la capacidad de poder ponerse en el lugar del otro, de reconocer su situación y experimentar su situación como propia, así entonces para desarrollar esta habilidad es necesario poder tener la primera, el reconocimiento emocional de la misma persona ya que en palabras del autor si no se reconocen los sentimientos propios difícilmente podrán identificarse y reconocerse los sentimientos de los demás.

Como último componente se destacan las habilidades sociales, y se hace énfasis en el concepto de auto regulación y empática, con respecto a los cuales Goleman señala que el poder conocerse a sí mismo y poder identificar las emociones de los demás, es la base para poder establecer relaciones interpersonales exitosas. Se trata de habilidades sociales que aseguran la eficacia en la interacción con los demás y cuya falta conduce a la inadecuación social o al fracaso interpersonal repetido (Goleman, 1996).

Otro de los modelos de inteligencia emocional ampliamente abordado y citado por diversos autores es el modelo de Mayer y Salovey (1997, como se citó en Fernández y Extremera, 2005) quienes se destacan, además de Goleman, como pioneros en el concepto y cuyos planteamientos continúan siendo considerados como relevantes. Según los autores la inteligencia emocional se describe a través de cuatro habilidades básicas.

la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (p. 68)

Así entonces, estas cuatro habilidades hacen referencia a la manera en que las personas viven y gestionan sus emociones; inicia con la percepción emocional, la cual se equipara a la autoconciencia emocional de Goleman, hace referencia a la capacidad de poder identificar las propias emociones y las de los demás, al tener en cuenta que las emociones no siempre se verbalizan, se refiere a la capacidad de poder identificarla en el lenguaje no verbal como son las expresiones faciales, el tono de voz, u otros. Así como también poder identificar la sinceridad de la expresión de esos sentimientos.

De igual manera, Fernández y Extremera (2005), identifican como una habilidad más a la facilitación o asimilación emocional, la cual hace referencia a la capacidad de la persona para poder tener en cuenta las emociones al momento de resolver un problema, enfocándose en la manera como las emociones se involucran con la cognición y en como estas influyen en la toma de decisiones.

Otra habilidad es la comprensión emocional, la cual implica la capacidad de desglosar una amplia y compleja gama de señales emocionales, etiquetarlas e identificar en qué categorías se agrupan los sentimientos. Además, requiere una acción proactiva y retroactiva para encontrar las causas que producen los estados mentales y las consecuencias futuras de las propias acciones. Otro aspecto importante de la comprensión emocional hace referencia a la capacidad de poder reconocer emociones secundarias, esas que se generan a través de la combinación de diversos estados emocionales que terminan por ocasionar otro; asimismo, la capacidad para darle significado a emociones mas complejas, y poder identificar la transición de un estado emocional a otro y la aparición simultanea de sentimientos contradictorios.

Por último, la regulación emocional, la cual se cataloga con la más complicada de la inteligencia emocional, hace referencia, como su nombre lo indica, a la capacidad de poder regular las emociones propias y ajenas, a la capacidad de poder identificar sentimientos positivos o negativos, pero no se queda solo allí, sino que va más allá, al generar procesos reflexivos sobre esos sentimientos y tener la habilidad de intensificar lo positivo y moderar lo negativo (Mayer y Salovey, 1997).

De acuerdo con lo anterior, destaca el concepto de inteligencia emocional de Bar-On (2000) quien, además de definirla, crea una escala de medición en la cual destaca unos componentes particulares de la inteligencia emocional, explicados en cuatro escalas:

- Intrapersonal, la cual se refiere a la capacidad de conocimiento de sí mismo, así como a la autoexpresión emocional.
- Interpersonal, hace referencia a cómo se desarrolla o se lleva a cabo el proceso emocional con las demás personas alrededor, enfocándose en diversas habilidades como la identificación de emociones en los demás, reconocimiento a través de lenguaje corporal o facial, identificación
- Adaptabilidad, hace referencia a la capacidad de resolver problemas, a cualidades como la flexibilidad y efectividad en el manejo de los cambios, siendo una persona eficaz para enfrentar los problemas cotidianos.
- Manejo del estrés, hace referencia a la capacidad de manejo y regulación de las emociones ante situación que generan estrés, destaca características como controlar los impulsos, ser por lo general calmado y trabajar bien

bajo presión, no ser impulsivo y responder a eventos estresantes sin desmoronarse emocionalmente.

Lo anterior lleva a plantearse entonces el concepto de inteligencia emocional, y cómo esta influye en los diferentes aspectos de la vida de las personas.

Para Goleman (1996) la inteligencia emocional determina las actuaciones de una persona, la forma en cómo se gestionen o vivan las emociones determinará la manera de actuar, haciéndose presente e imprescindible en todos los ámbitos, a la vez que determina relaciones sanas con los demás.

Dueñas (2002) plantea que, entre los factores relacionados con el ajuste personal, el éxito en las relaciones interpersonales y el desempeño laboral, la inteligencia emocional se considera el más importante. Con la ayuda de una inteligencia emocional desarrollada, es posible progresar tanto en la vida profesional como en las relaciones sociales, al hacer énfasis en que la capacidad emocional afecta todos los aspectos importantes de la vida.

La inteligencia emocional se considera un factor muy importante también en la prevención de ciertas enfermedades, ya que se ha comprobado que emociones negativas como la ira, el miedo, el estrés, la depresión, etc., afectan directamente a la salud de las personas. Perea, (2002 como se citó en Dueñas 2002).

En ese sentido, vale la pena destacar que el ámbito educativo no es la excepción, al referirse a la importancia de la inteligencia emocional, Angarita y Cabrera (2000) mencionan que los estudiantes que tienen control emocional efectivo y cuentan con habilidades de regulación emocional, presentan también mayor inteligencia,

cognición y mejor desarrollo adaptativo a las actividades escolares.

La escuela, además de la familia son los contextos más importantes en los que se fortalece el desarrollo emocional de una persona, es decir, se logra una personalidad sana y completa, que promueve el bienestar personal y social de la persona (Dueñas, 2002)

Lo antes planteado pone de manifiesto la importancia de la inteligencia emocional en el ámbito educativo, y muchos autores coinciden con esto, tal es el caso de Buenrostro, Valadez, Soltero, Zambrano y García (2012) quienes en desarrollaron una investigación donde buscaron conocer la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, en adolescentes que cursaban el primer año de secundaria. La muestra estuvo constituida por 439 alumnos: 282 mujeres y 157 hombres, en un rango de edad entre 11 y 12 años. Utilizaron el EQ-i: YV, el TMMS 24 y el promedio de las calificaciones obtenidas (que se clasificaron en rendimiento académico alto, medio y bajo). Se encontraron diferencias significativas entre los niveles de rendimiento académico y las variables del EQ-i: YV: interpersonal, manejo de estrés, adaptabilidad e inteligencia total y en las variables del TMMS-24: percepción y regulación, donde los alumnos con rendimiento académico alto obtuvieron mayores puntajes en inteligencia emocional. Dichos resultados, para los autores, indicaron una fuerte relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en los alumnos de secundaria.

Por su parte, Páez C. y Castaño C. (2015) realizaron un estudio en estudiantes universitarios en la ciudad de Manizales en Colombia, con el fin de determinar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, para lo cual aplicaron el cuestionario EQ-i de BarOn

para medir la inteligencia emocional, los autores plantean que los resultados coinciden con los de otros estudios que encuentran correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Finalmente, Kaltenbrunner G. y Vallejos S. (2019) realizaron una investigación con el objetivo de determinar la relación entre inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de tercer año de secundaria de una institución educativa de Fe y Alegría, en San Juan de Lurigancho. Para lo cual aplicaron el inventario, adaptado a la realidad de Lima Metropolitana, de Bar-On ICE:NA a una muestra de 126 estudiantes entre hombres y mujeres. Los resultados obtenidos arrojaron una significancia alta entre las variables, al mostrar que la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico es significativa.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolla bajo la comprensión holística, la cual es una propuesta novedosa donde se integran los paradigmas tradicionales de la investigación. De esta manera, se reconoce como un proceso sintagmático, el cual según Hurtado de Barrera (2010) es la integración de paradigmas con el fin de lograr una comprensión integradora de ellos. De acuerdo al nivel de conocimiento se desarrolla una investigación descriptiva, ya que en ella se caracteriza la inteligencia emocional de los estudiantes de 10° y 11° grado de las instituciones educativas rurales en los corregimientos al norte del municipio de Montería. En este sentido, Hurtado de Barrera, (2010), expresa que la investigación descriptiva está dirigida a captar la presencia o ausencia de un evento en un contexto. El diseño se consideró de campo, transeccional contemporáneo. La población inicial la conformaron 354

estudiantes pertenecientes a las instituciones estudiadas, sin embargo por inconvenientes con respecto a responder la encuesta, solo hubo una participación de 330 estudiantes, pero se mantuvieron los números de los casos.

La técnica e instrumento de recolección de los datos fue la encuesta, el instrumento fue una adaptación realizada por Contreras H. de la **Escala Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24)** de Fernández et al., (2004), que, a su vez, representa una versión corta en español de la *Trait Meta-Mood Scale*, diseñada en 1995 por Salovey y Mayer. La escala total tiene 38 ítems con un puntaje bruto total de 152 puntos. Este puntaje se transformó a una escala de 20 puntos para el total de la escala y para cada sinergia, para facilitar la comparación entre los puntajes (Contreras H., 2019a).

Esta adaptación de la Escala de Inteligencia Emocional contiene cinco subescalas: percepción emocional, comprensión emocional regulación emocional, expresión emocional y facilitación emocional. Los rangos de calificación de puntaje bruto para las subescalas Percepción emocional y Expresión emocional son de 0 a 28 puntos, y para facilitación emocional, comprensión emocional y regulación emocional, de 0 a 32 puntos. Estos puntajes también se transformaron a una escala de 20 puntos.

En este sentido, Contreras H. (2019b) realizó un proceso de validación por tres jueces expertos en el tema, y reportó un índice de validez de 0,92. Para complementar el proceso de validación se calcularon las correlaciones sinergia-total, las cuales son un indicativo de la validez estructural del instrumento. En este caso se espera que las correlaciones sinergia total sean al menos de 0,70 y las correlaciones sinergia-sinergia sean moderadas y significativas. En la tabla 6 se muestra que las correlaciones sinergia-total de facilitación, comprensión y

regulación emocional arrojaron un valor superior a 0.70, la más alta fue comprensión emocional con un valor de 0,80. Las sinergias de expresión y percepción emocionales arrojaron un puntaje un poco por debajo del valor esperado sin embargo cercanas a 0.70, por lo tanto, en términos generales se puede decir que el instrumento que encuentra relativamente bien en cuanto a validez estructural. Además de esto, las correlaciones sinergia-sinergia fueron moderadas según lo esperado.

Para efectos de esta investigación se realizaron nuevamente los cálculos de confiabilidad, se utilizó el coeficiente alfa de Cronbach y Omega. El puntaje alfa de Cronbach fue de 0,813, el cual es un resultado excelente porque supera el mínimo establecido de 0,75. Adicionalmente el análisis de confiabilidad por medio del coeficiente Omega de McDonald arrojó un resultado de 0,792 lo que sugiere una consistencia interna adecuada del instrumento, si se tiene en cuenta que generalmente, valores de Omega superiores a 0.70 se consideran buenos

El análisis de los datos se realizó mediante la estadística descriptiva con la medida de tendencia central la mediana, porque los datos no correspondieron a la curva normal y las frecuencias. Para la interpretación de los resultados se utilizaron las categorías que se muestran en la tabla 4. Esta tabla se construyó con cinco intervalos de 4 puntos cada uno, dado que la escala Lickert tenía cinco alternativas de respuesta.

Tabla 1. Intervalos y categorías de inteligencia emocional

Intervalo	Categoría
De 0 hasta 3,99	Muy baja
De 4 hasta 7,99	baja
De 8 hasta 11,99	media
De 12 hasta 15,99	alta
De 16 hasta 20	muy alta

Elaboración propia (2025)

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

puntaje total de inteligencia emocional, obtenidos por los estudiantes de la población.

La tabla 2 muestra la mediana, el mínimo, el máximo y los cuartiles del

Tabla 2. Mediana, mínimo, máximo y cuartiles del evento Inteligencia emocional

Estadísticos		
Inteligencia emocional		
N	Válido	330
	Perdidos	0
Mediana		11,97
Mínimo		4,08
Máximo		18,42
Percentiles	25	10,00
	50	11,97
	75	13,45

Elaboración propia (2025)

Según la tabla 2 el grupo de estudiantes presentó una mediana de 11,97 puntos en una escala de 20, que según la tipificación de la tabla corresponde a la categoría de inteligencia emocional media, lo que significa que los estudiantes están medianamente capacitados para ser conscientes de sus emociones y las de los demás, diferenciarlos y usar esa comprensión para orientar sus decisiones y reflexiones. El nivel de inteligencia emocional mínimo observado es de 4,08

puntos en una escala de 20, y se ubica en la categoría muy baja, mientras que el máximo es de 18,42 y se ubica en la categoría muy alta. Esto significa que los estudiantes tienen una amplia diversidad de rangos de inteligencia emocional.

Para evidenciar la forma como se distribuyen los puntajes de los estudiantes, y la variabilidad en los niveles de inteligencia emocional dentro del grupo, se muestra la figura 1.

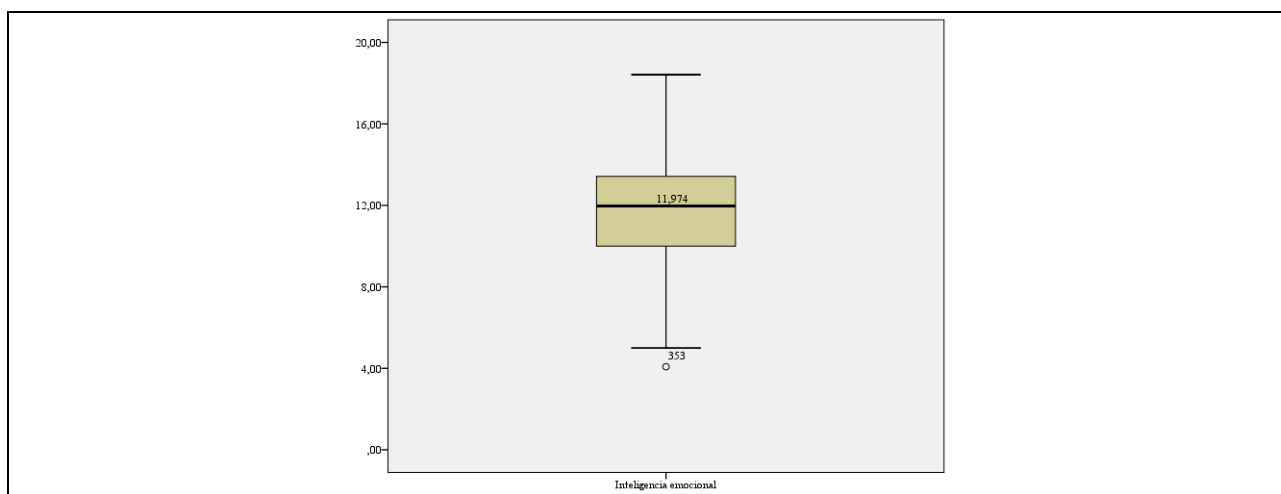


Figura 1 Diagrama de caja y bigotes de los puntajes totales de inteligencia emocional

La figura 1 evidencia que la distribución de los niveles de inteligencia emocional es relativamente simétrica, con un recorrido de 14,34 puntos en una escala de 20, que abarca desde un mínimo de 4,08 hasta un máximo de 18,42. La mediana es de 11,97, lo que sitúa a la mayoría de los estudiantes en un nivel intermedio. El grupo más homogéneo se encuentra entre el primer cuartil (10,00) y la mediana, mostrando menor variabilidad en las puntuaciones. En contraste, el grupo más heterogéneo se

extiende por debajo del primer cuartil y por encima del tercer cuartil (13,45). Además, se observa un caso atípico, el número 353, el cual corresponde a una estudiante de género femenino de 16 años que cursa grado undécimo.

Para detallar cómo se distribuyen los estudiantes en las diferentes categorías de inteligencia emocional se calculó la frecuencia y porcentaje de casos en cada categoría, como se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. Frecuencia y porcentaje de estudiantes en las categorías de inteligencia emocional

Categorías de inteligencia emocional				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Baja	16	4,8	4,8	4,8
Media	153	46,4	46,4	51,2
Alta	153	46,4	46,4	97,6
Muy alta	8	2,4	2,4	100,0
Total	330	100,0	100,0	

Elaboración propia (2025)

En cuanto a las categorías de inteligencia emocional, se puede observar, según la tabla 3, que la inteligencia emocional de los estudiantes varía de una categoría a otra. El

4,8% se encuentran en la categoría baja, lo cual indica un nivel limitado en términos de competencia emocional. Esto sugiere que estos estudiantes enfrentan desafíos

significativos en el manejo de sus emociones y en las interacciones sociales.

Un 46,4% de los estudiantes está en la categoría media, lo que refleja una competencia emocional aceptable, aunque no excepcional. Este grupo muestra un desarrollo moderado en sus habilidades emocionales, lo que puede ser suficiente para desenvolverse adecuadamente en entornos académicos y sociales, pero no necesariamente para sobresalir en ellos.

Por otro lado, el 48,8% se clasifica en las categorías alta y muy alta, con un 2,4% en la categoría muy alta. Esto indica que casi la mitad del grupo posee un nivel elevado de competencia emocional, lo que les permite manejar efectivamente sus emociones y relaciones interpersonales. La presencia de

un pequeño porcentaje en la categoría muy alta sugiere que, aunque la mayoría muestra una alta capacidad emocional, las habilidades excepcionales son menos comunes.

Análisis de las dimensiones de inteligencia emocional

La inteligencia emocional está compuesta por cinco dimensiones: percepción emocional, comprensión emocional, expresión emocional, facilitación emocional y regulación emocional. A continuación, se presenta el análisis de cada dimensión de acuerdo a la mediana de la muestra total, el mínimo, el máximo, los cuartiles, y su respectivo porcentaje de casos en cada categoría de inteligencia emocional (ver tabla 4 y figura 2).

Tabla 4. Mediana, mínimo, máximo y cuartiles de las categorías de inteligencia emocional

		Estadísticos				
		Percepción emocional	Comprensión emocional	Expresión emocional	Facilitación emocional	Regulación emocional
N	Válido	330	330	330	330	330
	Perdidos	0	0	0	0	0
Mediana		13,57	12,50	10,00	11,87	11,25
Mínimo		3,57	1,88	,00	4,38	1,25
Máximo		20,00	20,00	19,29	20,00	19,38
Percentiles	25	11,42	10,00	7,85	10,00	8,75
	50	13,57	12,50	10,00	11,87	11,25
	75	15,71	14,37	12,32	13,75	14,375

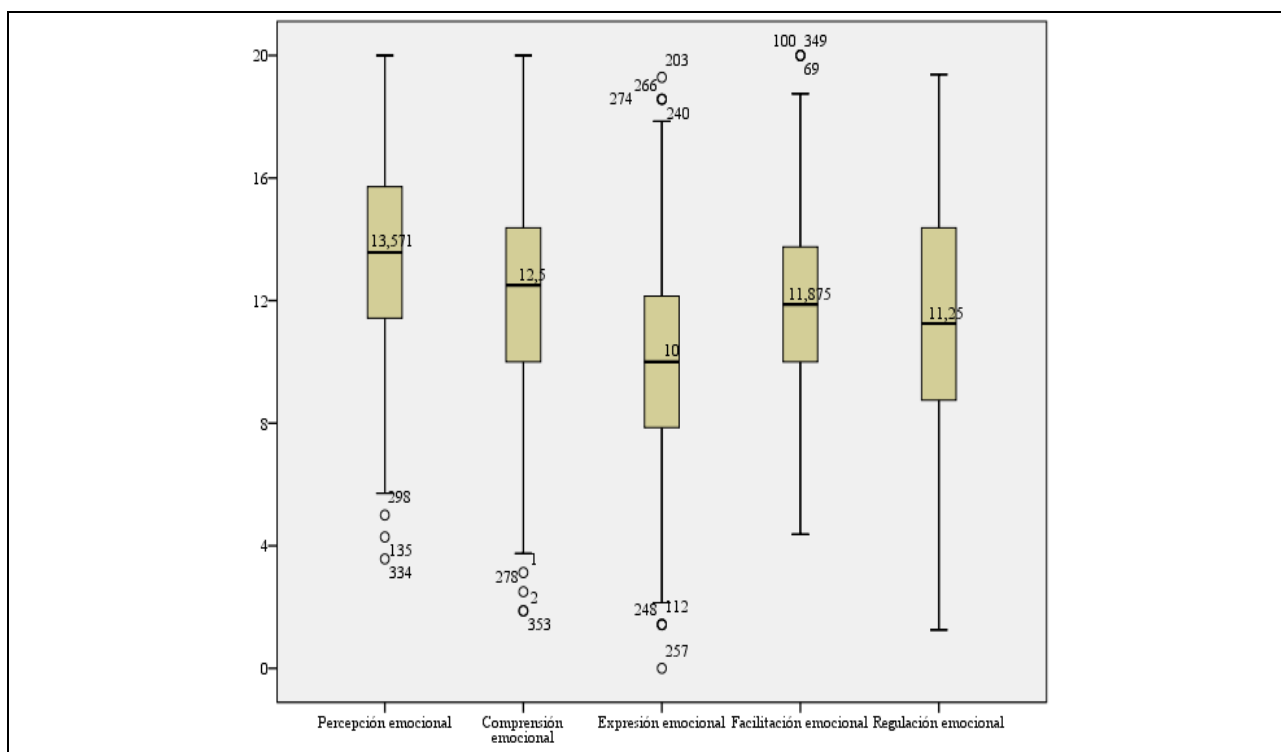
Fuente: elaboración propia a partir del instrumento aplicado a los estudiantes.

En la tabla 4 y figura 2 se aprecian las medianas de las diferentes dimensiones que conforman el evento de estudio inteligencia emocional, donde la dimensión percepción emocional presenta la mediana más alta, por lo cual esta es el área en la que los estudiantes tienden a mostrar una mayor competencia. En segundo lugar, se encuentran la comprensión emocional que se ubicó en la categoría de alta lo cual implica que los estudiantes tienen la capacidad de reconocer los eventos que

despiertan sus emociones, identificar claramente los sentimientos que los caracterizan y conocer sus propios estados de ánimo. Luego continúan la facilitación y regulación emocional con valores similares que se presentan en la categoría de media, lo cual sugiere que estos estudiantes tienen conciencia sobre los factores que influyen en su estado de ánimo y muestran autocontrol al reconocer cuando sus actos exceden los límites. Además, consideran los sentimientos de los demás al tomar

decisiones, lo que refleja empatía y capacidad para establecer relaciones

sociales saludables. Son capaces de automotivarse en momentos de desánimo.



Fuente: elaboración propia a partir del instrumento aplicado a los estudiantes.

Figura 2. Mediana de los estudiantes en las dimensiones de inteligencia emocional

Finalmente, la dimensión expresión emocional muestra la mediana más baja, lo que puede indicar que esta es el área en la que los estudiantes tienen más desafíos en términos de expresar efectivamente sus emociones.

De acuerdo con estos resultados, se puede decir que las dimensiones de percepción emocional y comprensión emocional presentan una mayor variabilidad en cuanto a las puntuaciones de los estudiantes, y reflejan un rango más amplio de competencias en estas áreas. En contraste, la dimensión expresión emocional es la que muestra una mayor homogeneidad en el grupo, con menos variabilidad en los puntajes obtenidos.

Además de lo anterior, en la mayoría de las sinergias se registra la presencia de casos atípicos, y las sinergias percepción y facilitación emocional comparten igual número de casos atípicos, tres en cada una de estas, mientras que las dimensiones comprensión y expresión emocional superan el número con 4 y 8 casos atípicos respectivamente; por último, la sinergia regulación emocional la cual no registra ninguno.

Análisis de la dimensión percepción emocional

Los resultados de la dimensión percepción emocional se presentan en la tabla 4, en la cual se puede observar la mediana,

cuartiles, mínimo y máximo de la dimensión percepción emocional.

En la tabla 4 se evidencia que dimensión percepción emocional mostró una mediana de 13,57 puntos. Al comparar este valor con los intervalos y categorías de interpretación de la tabla 1, se ubica en la categoría alta. Esto indica que el grupo de estudiantes de la población analizada tiene una capacidad relativamente elevada para reconocer y comprender sus emociones y las emociones de los demás. Sin embargo, aunque la percepción emocional se encuentra en una categoría alta, aún hay margen para que estos estudiantes desarrollen una mayor competencia en este aspecto, lo que podría contribuir de manera más efectiva a su bienestar emocional y su interacción con los demás.

En la figura 2, se muestra que la distribución de la dimensión percepción emocional es relativamente simétrica. Además, el grupo es bastante variado en

esta sinergia, ya que el valor mínimo fue de 3,57 puntos y el puntaje máximo alcanzó los 20 puntos sobre la escala. Esto refleja una diversidad significativa en los niveles de percepción emocional entre los estudiantes de la muestra. El recorrido de la distribución es de 16,43 puntos, lo que indica que hay una amplia variabilidad en cómo los estudiantes perciben y reconocen sus emociones. Además, se presentaron 3 casos atípicos que corresponden a los casos 135, 298 y 334. El primero corresponde a un estudiante de género masculino de 17 años de edad de grado undécimo; el segundo a una estudiante de género femenino de 15 años de grado decimo y el tercero a un estudiante masculino de 18 años de grado undécimo.

Para detallar la manera cómo se distribuyen los casos en la sinergia percepción emocional, se calculó la frecuencia y porcentaje de estudiantes en cada categoría. Los resultados se muestran en la tabla 5.

Tabla 5. Frecuencia y porcentaje de estudiantes en la dimensión percepción emocional

Categorías de percepción emocional				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy baja	1	,3	,3	,3
Baja	17	5,2	5,2	5,5
Media	85	25,8	25,8	31,2
Alta	167	50,6	50,6	81,8
Muy alta	60	18,2	18,2	100,0
Total	330	100,0	100,0	

Elaboración propia (2025)

De igual manera, se observa en la tabla 5, referida a la distribución de los casos respecto a la sinergia percepción emocional, que el 68,79% de los estudiantes se encuentran en las categorías de percepción emocional alta y muy alta. Este resultado sugiere que la mayoría de los estudiantes tiene una capacidad bien desarrollada para

identificar y comprender sus propias emociones, así como las emociones de los demás.

Sin embargo, es relevante mencionar que el 5,5% de los estudiantes se encuentra en las categorías de percepción emocional baja y muy baja. Este grupo podría experimentar

dificultades para reconocer y procesar sus emociones, lo que podría afectar su capacidad para manejar situaciones emocionales complejas.

Por otro lado, un 25,8% de los estudiantes se ubica en la categoría media de percepción emocional. Este grupo, que representa un cuarto del total de estudiantes de la muestra, evidencia un nivel moderado de percepción emocional. Aunque tienen cierta habilidad para identificar emociones, aún podrían mejorar en áreas clave para una percepción emocional más afinada. Para estos estudiantes, estrategias como la práctica de la empatía y la reflexión sobre experiencias emocionales podrían ayudar a elevar su nivel de percepción emocional y, en consecuencia, fortalecer, en general, su inteligencia emocional.

Análisis de la dimensión comprensión emocional

Los resultados de la dimensión comprensión emocional se muestran en la tabla 4, en la cual se puede observar la mediana, cuartiles, mínimo y máximo de la dimensión percepción emocional. Esta dimensión se refiere a la habilidad para descomponer y clasificar una variedad de emociones complejas, identificar sus causas y predecir las consecuencias de las propias acciones.

En la tabla 4 se puede ver que la comprensión emocional presentó una mediana de 12,50 puntos en una escala de 20 puntos, que al ser comparada con la tabla 1 de intervalos y categorías de interpretación, se ubica en la categoría alta, pero muy cerca del límite superior de la categoría media, lo cual indica que el grupo de estudiantes de la muestra tiene un buen nivel de capacidad para comprender y razonar acerca de sus emociones y del significado que estas tienen, así como comprender las emociones de los demás.

Sin embargo, aunque el nivel es bueno, aún existe un margen para mejorar esta comprensión, que es crucial para manejar adecuadamente las emociones en diversas situaciones.

En la figura 2, se observa que la distribución de la dimensión comprensión emocional presenta una amplitud considerable. El puntaje mínimo fue de 1,88 puntos y el máximo alcanzó los 20 puntos en la escala, el recorrido de la distribución es de 18,12 puntos, lo que refleja una amplia variabilidad en los niveles de comprensión emocional entre los estudiantes de la muestra.

Además de lo anterior, en la sinergia comprensión emocional se presentan cuatro casos atípicos, que se encuentran muy por debajo de su grupo, en la categoría muy bajo, lo que significa que tienen mucha dificultad para comprender sus propias emociones. Estos casos son:

- El caso 1: Se trata de una estudiante de género femenino de 15 años de grado décimo.
- El caso 2: Se trata de una estudiante de género femenino de 15 años de grado décimo.
- El caso 278: Se trata de una estudiante de género femenino de 15 años de grado décimo.
- El caso 333: Se trata de una estudiante de género femenino de 16 años de grado undécimo.

Para detallar la manera cómo se distribuyeron los casos en la sinergia comprensión emocional, se calculó la frecuencia y porcentaje de estudiantes en cada categoría. Los resultados se muestran en la tabla 6.

Tabla 6. Frecuencia y porcentaje de estudiantes en la dimensión comprensión emocional

Categorías de Comprensión emocional				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy baja	6	1,8	1,8	1,8
Baja	23	7,0	7,0	8,8
Media	116	35,2	35,2	43,9
Alta	144	43,6	43,6	87,6
Muy alta	41	12,4	12,4	100,0
Total	330	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir del instrumento aplicado a los estudiantes

En la sinergia comprensión emocional, se observa que el 56% de los estudiantes se encuentran en las categorías de comprensión emocional alta y muy alta. Esto indica que más de la mitad de los estudiantes posee una capacidad significativa para entender la relación entre las emociones, los pensamientos y las acciones, lo que les permite interpretar adecuadamente las señales emocionales tanto en ellos mismos como en los demás. Esta habilidad es crucial para resolver conflictos de manera efectiva y para tomar decisiones informadas en situaciones emocionales.

Sin embargo, el 8,8% de los estudiantes se sitúa en las categorías de comprensión emocional baja y muy baja. Este grupo podría enfrentar dificultades para entender cómo las emociones influyen en su comportamiento y en sus relaciones, lo que podría limitar su capacidad para responder adecuadamente en situaciones que requieren una interpretación emocional precisa. Estos estudiantes podrían beneficiarse de intervenciones diseñadas para fortalecer su comprensión emocional, como la enseñanza de habilidades de interpretación emocional y la práctica de la autoevaluación.

Además, un 35,2% de los estudiantes se encuentra en la categoría media de comprensión emocional. Este grupo, que representa más de un tercio del total, y muestra una capacidad moderada para comprender emociones, lo que sugiere que, aunque tienen una base en esta habilidad, aún podrían mejorar en aspectos clave. Estrategias como la discusión de casos emocionales o la reflexión sobre las consecuencias emocionales de diferentes acciones podrían ayudar a estos estudiantes a mejorar su comprensión emocional.

Análisis de la dimensión expresión emocional

Los resultados de la dimensión expresión emocional se muestran en la tabla 7, donde se puede observar la mediana, cuartiles, mínimo y máximo de la dimensión expresión emocional. La expresión emocional hace referencia a la capacidad de comunicar y manifestar de manera efectiva las emociones, tanto verbal como no verbalmente, a través de gestos, tono de voz, expresiones faciales y lenguaje corporal.

La tabla 7 muestra que la expresión emocional presentó una mediana de 10,00 puntos, que al ser comparada con la tabla 1

de intervalos y categorías de interpretación, se ubica en la categoría media. Esto indica que el grupo de estudiantes de la población analizada muestra una capacidad moderada para expresar sus emociones de manera clara y adecuada, pero este nivel no es el ideal, aunque tampoco es demasiado bajo. Esto sugiere que los estudiantes son capaces de comunicar sus emociones, aunque pueden enfrentar dificultades para hacerlo en ciertas situaciones.

En la figura 2, se observa que la distribución de la sinergia expresión emocional no es completamente simétrica, y presenta una ligera inclinación hacia los valores más bajos. El puntaje mínimo fue de 0,00 puntos y el máximo alcanzó los 19,29 puntos en la escala, de manera que el recorrido de la distribución es de 19,29 puntos, lo que evidencia una gran dispersión en la forma en que los estudiantes comunican y exteriorizan sus emociones. La mediana se ubicó en 10,00 puntos, lo que evidencia que, en general, por lo menos un 50% el grupo tiene una capacidad regular de expresar sus emociones.

Además, se presentan 8 casos atípicos en

ambos extremos, y son el 112, 248, 257 y 353 los casos atípicos ubicados en la parte inferior de la escala, es decir que tienen un nivel de expresión emocional marcadamente por debajo de su grupo, los cuales corresponden respectivamente a un estudiante de 17 años de género masculino de grado undécimo, un estudiante de 17 años de género masculino de grado decimo, un estudiante de 15 años de género femenino de grado decimo y, un estudiante de 16 años de género femenino de grado undécimo.

En el extremo superior también se ubican 4 casos atípicos que son los siguientes: 203, 240, 266 y 274 los cuales corresponden a un estudiante de 18 años, de género masculino de grado 11; un estudiante de 17 años, de género femenino, de grado 11; un estudiante de 15 años, de género femenino de grado decimo y un estudiante de 16 años, género femenino de grado decimo.

Para detallar la manera cómo se distribuyen los casos en la sinergia expresión emocional, se calculó la frecuencia y porcentaje de estudiantes en cada categoría. Los resultados se muestran en la tabla 7.

Tabla 7. Frecuencia y porcentaje de estudiantes en la dimensión expresión emocional

Categorías de expresión emocional				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy baja	17	5,2	5,2	5,2
Baja	84	25,5	25,5	30,6
Media	125	37,9	37,9	68,5
Alta	91	27,6	27,6	96,1
Muy alta	13	3,9	3,9	100,0
Total	330	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir del instrumento aplicado a los estudiantes

En la sinergia de expresión emocional, se observa que solo el 31,5% de los

estudiantes se encuentran en las categorías de expresión emocional alta y muy alta.

Este porcentaje, indica que menos de un tercio de los estudiantes tiene la capacidad de expresar sus emociones de manera clara y adecuada, lo cual es esencial para mantener relaciones interpersonales saludables y gestionar situaciones emocionales de manera adecuada.

Es importante destacar que un 30,7% de los estudiantes se sitúa en las categorías de expresión emocional baja y muy baja. Este grupo, que representa casi un tercio del total, enfrenta dificultades considerables para comunicar sus emociones, lo que puede llevar a problemas en su vida social y académica. Este porcentaje pone de manifiesto la necesidad de implementar intervenciones específicas que ayuden a estos estudiantes a mejorar sus habilidades de expresión emocional, como talleres de comunicación emocional o actividades que fortalezcan su confianza para expresar sus sentimientos.

Además, un 37,9% de los estudiantes se ubica en la categoría media de expresión emocional. Este grupo, que constituye la mayor parte de la muestra, presenta un nivel moderado de habilidad en la expresión de emociones. Aunque tienen una base en esta habilidad, la disminución de los porcentajes en las categorías más altas respecto a sinergias más básicas sugiere que, a medida que la complejidad de la habilidad emocional aumenta, muchos estudiantes no logran mantener un desempeño elevado. Por lo tanto, resulta fundamental fortalecer sus competencias emocionales a través de estrategias que les permitan expresar sus emociones de manera más efectiva y consistente en diferentes contextos.

Análisis de la dimensión facilitación emocional

Los resultados de la dimensión facilitación emocional se muestran en la tabla 4, en la cual se puede observar la mediana,

cuartiles, mínimo y máximo de la dimensión facilitación emocional.

La tabla 4 muestra que, la dimensión facilitación emocional presentó una mediana de 11,875 puntos, que al ser comparada con la tabla 1 de intervalos y categorías de interpretación, se ubicó en la categoría alta. Esto indica que el grupo de estudiantes de la población analizada tiene una buena capacidad para usar sus emociones de manera constructiva en la toma de decisiones y en la resolución de problemas, lo cual es un indicador positivo de su inteligencia emocional. Este nivel sugiere que los estudiantes están en condiciones de integrar sus emociones con el proceso de razonamiento de manera efectiva, potenciando así su rendimiento en diversas situaciones; sin embargo, a pesar del buen resultado, es importante continuar fortaleciendo esta capacidad, para llevarla al nivel máximo y asegurar que los estudiantes puedan aplicar esta habilidad de manera consistente y en un mayor número de contextos, lo que puede contribuir a su desarrollo integral y a su éxito académico.

En la figura 2, se muestra que la distribución de la dimensión facilitación emocional es relativamente simétrica. El puntaje mínimo fue de 4,38 puntos y el máximo alcanzó los 20,00 puntos en la escala, lo que refleja una variabilidad moderada en los niveles de facilitación emocional entre los estudiantes evaluados. La mediana se ubicó en 11,87 puntos, lo que indica que la mitad de los estudiantes tiene una capacidad promedio para integrar sus emociones en la resolución de problemas y en la toma de decisiones. El recorrido de la distribución es de 15,62 puntos, lo que sugiere diferencias notables en cómo los estudiantes utilizan sus emociones para influir en sus procesos cognitivos y en la toma de decisiones. Además, se presentaron tres casos atípicos que corresponden a los casos 69, 100 y 149.

Estos casos corresponden a un estudiante de 17 años de género masculino de grado undécimo; un estudiante de 16 años de género femenino de grado undécimo y un estudiante de 15 años de género femenino de grado decimo.

Para detallar la manera cómo se distribuyen los casos en la sinergia facilitación emocional, se calculó la frecuencia y porcentaje de estudiantes en cada categoría. Los resultados se muestran en la tabla 8.

Tabla 8. Frecuencia y porcentaje de estudiantes en la dimensión facilitación emocional

Categorías de facilitación emocional				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Baja	24	7,3	7,3	7,3
Media	163	49,4	49,4	56,7
Alta	122	37,0	37,0	93,6
Muy alta	21	6,4	6,4	100,0
Total	330	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir del instrumento aplicado a los estudiantes

En la sinergia de facilitación emocional, se observa que el 43,4% de los estudiantes se encuentran en las categorías de facilitación emocional alta y muy alta. Este porcentaje indica que poco menos de la mitad de los estudiantes tiene una capacidad destacada para utilizar sus emociones de manera constructiva, a fin de facilitar procesos como la resolución de problemas y la toma de decisiones. Esta habilidad es crucial para un desempeño académico y personal efectivo, ya que permite a los estudiantes aprovechar sus estados emocionales para mejorar su concentración y creatividad.

Sin embargo, es relevante mencionar que el 7,3% de los estudiantes se sitúa en la categoría de facilitación emocional baja. Aunque este porcentaje no es elevado, representa un grupo de estudiantes que podría estar teniendo dificultades significativas para canalizar sus emociones de manera positiva. Para estos estudiantes, las emociones podrían convertirse en un obstáculo en lugar de un recurso, lo que podría afectar negativamente su

rendimiento y bienestar. Este dato resalta la importancia de implementar intervenciones dirigidas a mejorar la capacidad de estos estudiantes para utilizar sus emociones como una herramienta que les facilite el aprendizaje y la resolución de problemas.

Además, un 49,4% de los estudiantes se encuentra en la categoría media de facilitación emocional. Este grupo, que constituye casi la mitad del total, tiene una habilidad moderada para utilizar sus emociones de manera constructiva. Aunque poseen cierta capacidad para aprovechar sus emociones en el proceso de toma de decisiones y resolución de problemas, y aún podrían beneficiarse de intervenciones que fortalezcan esta habilidad, para sacar mayor provecho de sus estados emocionales y mejorar su rendimiento y bienestar general.

Análisis de la dimensión regulación emocional

Los resultados de la dimensión regulación emocional se muestran en la tabla 4. en la cual se puede observar la mediana,

cuartiles, mínimo y máximo de la dimensión regulación emocional. Esta dimensión se refiere a la habilidad para descomponer y clasificar una variedad de emociones complejas, identificar sus causas y predecir las consecuencias de las propias acciones.

Los resultados de la dimensión regulación emocional se muestran en la tabla 4, donde la regulación emocional presentó una mediana de 11,25 puntos, que al ser comparada con la tabla 1 de intervalos y categorías de interpretación, se ubica en la categoría de inteligencia emocional media. Esto indica que el grupo de estudiantes de la muestra evidencia un nivel regular en su capacidad para gestionar y regular sus emociones de manera efectiva, y aunque este nivel no es el óptimo, tampoco es significativamente bajo. Esta situación refleja que los estudiantes tienen un control emocional moderado, lo que podría influir en su capacidad para enfrentar desafíos emocionales. A pesar de que estos resultados muestran un nivel aceptable de regulación emocional, existe un margen considerable para el desarrollo de

habilidades más avanzadas en esta área. Es importante seguir trabajando en mejorar estas competencias para que los estudiantes puedan gestionar de manera más eficaz sus emociones, especialmente en situaciones de alta demanda emocional.

En la figura 2, se observa una distribución que refleja una variabilidad notable entre los estudiantes en cuanto a la dimensión regulación emocional. El valor mínimo alcanzado es de 1,25 puntos, mientras que el máximo es de 19,38 puntos, lo que muestra una amplia diferencia en la capacidad de los estudiantes para gestionar y regular sus emociones. La mediana, ubicada en 11,25 puntos, sugiere que un poco más del 50% del grupo tiene una habilidad moderada en esta dimensión. El recorrido total de la distribución es de 18,13 puntos, lo que evidencia una diversidad considerable en los niveles de regulación emocional dentro de la muestra.

Para detallar la manera cómo se distribuyen los casos en la sinergia comprensión emocional, se calculó la frecuencia y porcentaje de estudiantes en cada categoría. Los resultados se muestran en la tabla 9.

Tabla 9. Frecuencia y porcentaje de estudiantes en la dimensión regulación emocional

Categorías de regulación emocional				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy baja	5	1,5	1,5	1,5
Baja	51	15,5	15,5	17,0
Media	123	37,3	37,3	54,2
Alta	123	37,3	37,3	91,5
Muy alta	28	8,5	8,5	100,0
Total	330	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir del instrumento aplicado a los estudiantes

En la sinergia de regulación emocional, el 45,75% de los estudiantes se encuentran en las categorías alta y muy alta. Esto indica

que casi la mitad de los estudiantes posee una habilidad considerable para gestionar sus emociones de manera efectiva, lo que

les permite mantener un control emocional adecuado en situaciones desafiantes y tomar decisiones equilibradas.

Por otro lado, el 17% de los estudiantes se sitúa en las categorías de regulación emocional baja y muy baja, lo que revela que una porción relevante enfrenta dificultades para manejar sus emociones. Esta falta de control emocional puede llevar a reacciones impulsivas o inadecuadas en momentos de estrés, afectando tanto su rendimiento académico como su bienestar personal.

Adicionalmente, un 37,27% de los estudiantes se ubica en la categoría media de regulación emocional. Este grupo, que representa un poco más de un tercio de los estudiantes, muestra un manejo emocional moderado. Aunque son capaces de regular sus emociones en ciertas circunstancias, podrían beneficiarse de estrategias que les ayuden a mejorar esta habilidad, especialmente en situaciones que demanden un mayor control emocional.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Con respecto al evento de estudio inteligencia emocional, el análisis de los datos obtenidos permitió caracterizar la inteligencia emocional de los estudiantes de la muestra, logrando una visión integral de su manejo emocional en diversas dimensiones. Al comparar los resultados obtenidos con la literatura revisada, es posible observar tanto coincidencias como divergencias con investigaciones previas, lo que evidencia la complejidad y variabilidad de este constructo en contextos educativos.

En primer lugar, los hallazgos relativos a la capacidad de los estudiantes para manejar sus emociones, identificar sentimientos propios y ajenos, y regular su estado emocional coinciden con estudios como los

de Oquellis-Z. (2016) y Cáceres et al., (2020). Estos estudios han reportado que los estudiantes son capaces de enfrentar situaciones estresantes y mantener un control adecuado sobre sus emociones, lo cual es un reflejo positivo de la inteligencia emocional. Sin embargo, también se observó que, similar a las conclusiones de Agudelo, Arias y Guerrero (2020), algunos estudiantes presentaron dificultades en la comprensión y gestión de las emociones de sus compañeros, lo que resalta la importancia de seguir trabajando en el componente interpersonal de la inteligencia emocional.

El estudio de Dueñas (2018) sobre las diferencias en la inteligencia emocional según el tipo de institución educativa también fue relevante para los resultados obtenidos. Al comparar las dimensiones de la inteligencia emocional en instituciones públicas y privadas, se evidenció que los estudiantes de la muestra, en su mayoría, presentaron puntuaciones moderadas, sugiriendo que existen áreas específicas en las que se puede mejorar el manejo emocional en el contexto escolar. Esta tendencia también fue observada en el estudio de González (2019), donde las relaciones entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico se evidenciaron como moderadas. En este sentido, los resultados de este estudio sugieren que, aunque existe una relación entre ambas variables, la magnitud de la misma puede estar influenciada por otros factores contextuales, como el apoyo familiar y las estrategias educativas implementadas en las instituciones.

Además, los resultados apuntaron a la necesidad de diseñar programas de intervención emocional, tal como lo sugieren estudios como el de Dueñas (2018), que abogan por fortalecer las competencias emocionales a través de

actividades específicas. Es evidente que, a pesar de la relevancia de la inteligencia emocional en el contexto escolar, aún existe una brecha significativa en la formación y desarrollo de habilidades emocionales entre los estudiantes, especialmente en instituciones educativas que no priorizan este tipo de competencias.

A lo largo del análisis de los datos, se observó que, al igual que en otros estudios previos (Oqueli-Z., 2016; Cáceres et al., 2020), los estudiantes mostraron niveles diferenciados de inteligencia emocional, lo que sugiere la existencia de áreas de fortaleza y debilidad en su capacidad para gestionar emociones tanto a nivel intrapersonal como interpersonal.

En cuanto al componente intrapersonal, se encontró que los estudiantes de la muestra tienen una capacidad moderada para reconocer y comprender sus propias emociones, un hallazgo consistente con los resultados de investigaciones como la de Agudelo, Arias y Guerrero (2020), quienes evidenciaron un manejo limitado de las emociones en estudiantes de instituciones educativas públicas en Colombia. Este aspecto es clave, dado que la habilidad para identificar y comprender las emociones personales se ha asociado con una mayor capacidad para afrontar desafíos académicos y personales (Mayer y Salovey, 1997). Sin embargo, a pesar de estas competencias, también se observaron deficiencias en la regulación emocional, lo que resalta la necesidad de un enfoque educativo que promueva la autocomprensión y el autocontrol emocional desde etapas tempranas de la educación (Extremera y Fernández, 2003).

En términos del componente interpersonal, la mayoría de los estudiantes de la muestra mostró una capacidad adecuada para reconocer y responder a las emociones de los demás, aunque con limitaciones en su capacidad para empatizar o brindar apoyo

emocional a sus compañeros. Este patrón se alinea con los hallazgos de Cáceres et al., (2020), quienes también identificaron dificultades en la comprensión de las emociones ajenas en estudiantes de secundaria. Este aspecto es particularmente relevante, dado que la inteligencia emocional interpersonal se ha relacionado estrechamente con el bienestar social y académico de los estudiantes (Reuver, 2000), quien sugiere que su fortalecimiento podría mejorar las interacciones en el aula y, por ende, el clima escolar.

La relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, un tema de discusión recurrente en la literatura (Buenrostro et al., 2012; González, 2019), presentó resultados mixtos en este estudio. Si bien algunos estudiantes con altos niveles de inteligencia emocional evidenciaron un mejor rendimiento académico, no se encontraron correlaciones significativas entre las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico de toda la muestra, lo que se asemeja a los resultados obtenidos por Torres (2019), quien tampoco encontró correlaciones claras entre las dos variables en su muestra de estudiantes de secundaria. Esto sugiere que, aunque la inteligencia emocional puede influir en el rendimiento académico, otros factores, como el contexto educativo, las estrategias de aprendizaje, y las características personales de los estudiantes, juegan un papel igualmente importante.

Otro hallazgo relevante fue la presencia de casos atípicos, en los cuales algunos estudiantes con bajos niveles de inteligencia emocional lograron desempeños académicos sobresalientes, lo que refuerza la idea de que el rendimiento académico no depende exclusivamente de la inteligencia emocional (González, 2019). Esto implica que, aunque la inteligencia emocional sea un factor importante, no es el único determinante del éxito académico, lo que

abre la puerta a investigaciones futuras que exploren la interacción entre estas variables y otras influencias externas.

CONCLUSIONES

Ante los resultados de esta investigación se puede concluir que la inteligencia emocional de los estudiantes que participaron en el estudio es media, lo cual indica que tienen deficiencias en su formación para el manejo eficiente de sus emociones y ser empáticos con las de sus compañeros. Igualmente se evidencio que el grupo es muy heterogéneo en cuanto a los rangos de inteligencia emocional.

Con respecto a la dimensión percepción emocional, la cual refleja la capacidad de poder identificar las propias emociones y las de los demás, al tener en cuenta que las emociones no siempre se verbalizan, se refiere a la capacidad de poder identificarla en el lenguaje no verbal como son las expresiones faciales, el tono de voz, u otros. Así como también poder identificar la sinceridad de la expresión de esos sentimientos, esta presentó la mejor mediana, ante lo cual se puede afirmar que es el área en la cual los estudiantes tienen mayor competencia. En esta dimensión se pudo ver que el grupo presenta características diversas en cuanto a la capacidad para reconocer cuando se sienten tristes y valoran las expresiones afectivas sinceras de las personas cercanas a ellos. También son capaces de identificar las situaciones que les generan tensión y saben reconocer cuándo alguien a su alrededor les agrada. Estas habilidades reflejan un nivel significativo de conciencia y sensibilidad emocional.

En cuanto a la comprensión emocional los resultados reflejan que los estudiantes son altamente capaces de desglosar una amplia

y compleja gama de señales emocionales, etiquetarlas e identificar en qué categorías se agrupan los sentimientos. Además, requiere una acción proactiva y retroactiva para encontrar las causas que producen los estados mentales y las consecuencias futuras de las propias acciones. Esto indica que estos estudiantes presentan fortalezas en la comprensión emocional, evidencian que reconocen las situaciones que despiertan sus emociones, identifican claramente los sentimientos que los caracterizan y conocen sus propios estados de ánimo. Estas habilidades reflejan un nivel importante de autoconciencia emocional.

Luego, continúan la facilitación y regulación emocional con valores similares ubicadas en la categoría de media, lo que indica que los estudiantes poseen capacidad para tomar en consideración las emociones al momento de resolver un problema, se enfocan en la manera como las emociones se involucran con la cognición y en como estas influyen en la toma de decisiones, así como han desarrollado la capacidad de poder regular las emociones propias y ajenas, a la capacidad de poder identificar sentimientos positivos o negativos, pero no quedarse solo allí sino en ir más allá, en generar procesos reflexivos sobre esos sentimientos y tener la habilidad de intensificar lo positivo y moderar lo negativo.

La dimensión expresión emocional muestra la mediana más baja, la cual es entendida como la aquella capacidad que tienen los estudiantes de hacer visible el repertorio emocional vivenciado por medio de las dimensiones corporal y lingüística, lo cual se refleja en la dificultad que tienen para conversar sobre sus sentimientos, expresar sus emociones verbalmente o manifestar su malestar en situaciones de conflicto. Además, una parte significativa de ellos

presenta dificultad o indiferencia al expresar sus emociones de forma física. Esto sugiere que existen limitaciones en la expresión emocional, tanto a nivel lingüístico como corporal, esta es el área en la que los estudiantes tienen más desafíos en términos de expresar efectivamente sus emociones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angarita, C., y Cabrera, K. (2000). El corazón del rendimiento académico. *Psicología desde el Caribe*, 5, 1–29.

Arias C. y Acevedo J. (2020). *El manejo de las emociones en los niños de primaria del Colegio Sagrado Corazón de Jesús de Armenia*. (Trabajo de grado). Universidad CES -Corporación universitaria empresarial Alexander Von Humboldt Armenia – Quindio
<https://repository.ces.edu.co/server/api/core/bitstreams/9cda90e3-7326-4696-a14b-da3df73705ec/content>

Agudelo, A. Arias, L y Guerrero, S. (2020). *Revisión técnica sobre el aporte del sistema educativo público en Colombia al desarrollo de habilidades emocionales y su incorporación a la práctica educativa*. (Tesis). Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia. Facultad de educación y ciencias sociales. Antioquia. Colombia.

Bar-On, R. (2000). Emotional and Social Intelligence: Insights from the Emotional Quotient Inventory (EQ-i). In R. Bar-On, & J. D. A. Parker (Eds.), *Handbook of Emotional Intelligence* (pp. 363-387). San Francisco.

Buenrostro, A., Valadez, M., Soltero, R. N., Zambrano, R. y Garcia, A. (2012). Inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes. *Revista de educación y desarrollo*.

Cáceres, M. L., García, R. y García, O. (2020). El manejo de la inteligencia emocional en los estudiantes de Secundaria. Un estudio exploratorio en una Telesecundaria en México. *Revista Conrado*, 16(74), 312- 324.

Contreras H., L. M. (2019a). *Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24)*

Contreras H., L. M. (2019b). *Inteligencia emocional de los docentes de la Institución Educativa Alianza para el Progreso*. (Tesis de maestría, Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología)

De Caso, A., Blanco, J., Garcia, M., Rebaque, A. y Garcia, R. (2019). Inteligencia Emocional, Motivación y Rendimiento Académico en Educación Infantil. *Revista de Psicología*(1), 283-292.

Dueñas, K. (2018). *Inteligencia emocional en estudiantes de una institución secundaria pública y una institución secundaria privada*. (Tesis). Universidad señor de Sipán. Facultad de Humanidades. Arequipa. Perú.

Dueñas, M. L. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XX1*, (5), 77- 96.

Denham, S. A. (2006). Social-Emotional Competence as Support for School Readiness: What Is It and How Do We Assess It? *Early Education and Development*, 17(1), 57–89. https://doi.org/10.1207/s15566935eed1701_4

El Tiempo (2020). *¿Qué tan incluyentes y empáticos son los estudiantes del país?* Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Orealc/ Unesco Santiago (2020). <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/los-rasgos-socioemocionales-de-los->

estudiantes-colombianos-segun-unesco-639467?utm_source=chatgpt.com

Extremera, N., y Fernández, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 0.

Extremera, N. y Fernandez, P. (2003). La Inteligencia Emocional en el cotexto Educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de educacion*(332), 97-116.

Fernández- P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94(3), 751-755.

Fernández, P., y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.

Fernandez, P. y Ruiz, D. (2018). La inteligencia emocional en educacion. *Revista Electronica de Investigacion Psicoeducativa.*, 6(15).

Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

González. L. (2019). *Relaciones entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes de media vocacional del colegio Sagrado Corazón de Jesús, Bethlemitas – Barrancabermeja*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga. Colombia.

González-Benito, A., López-Martín, E., Expósito-Casas, E. y Moreno-González, E. (2021). Motivación académica y autoeficacia percibida y su relación con el rendimiento académico en los estudiantes

universitarios de la enseñanza a distancia. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 27(2).

Hurtado de Barrera, J. (2010). *Guía para la comprensión holística de la ciencia*. Caracas, Venezuela: Fundación Sygal.

Kaltenbrunner G., A. E., y Vallejos S., B. J. (2019). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de tercer año de secundaria en una institución educativa de Fe y Alegría en San Juan de Lurigancho* (Tesis de maestría). Universidad Antonio Ruiz de Montoya]. Repositorio Institucional UARM.

Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3-31). New York: Basic Books.

Merchan, I., Bermejo, M. y Gonzales, J. (2014). Eficacia de un Programa de Educación Emocional en Educación Primaria. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 1(1), 91-99.

Naranjo Silva, J. L., Cevallos Mendoza, A. N., Rosero Rojas, J. A., & Lectong Cusme, N. E. (2024). Inteligencia emocional y su incidencia en el aprendizaje de los estudiantes. *Dominio de las Ciencias*, 10(4), 524–533.

Oquelis-Z., J. (2016). *Diagnóstico de inteligencia emocional en estudiantes de educación secundaria* (Tesis de maestría). Universidad de Piura.

Páez C., M. L., y Castaño C., J. J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento

académico en estudiantes universitarios.
Psicología desde el Caribe, 32(2), 268–285.

Reuver, B (2000). *The emotional intelligence*. Handbook: The Theory and Practice of Development, Assessment, Education, and Application: At Home, School, and the Workplace. 1.^a Ed. Editorial. Jossey -Bass

Terán, D. (2018). *Impacto de la Inteligencia Emocional en la Motivación y el Rendimiento Académico del Alumnado de 1º Pedagogía de la Universidad de Oviedo*.

Torres, D. S. (2019). *La inteligencia emocional de alumnos en educación secundaria entre 16 y 18 años y su relación con el rendimiento académico*. (Tesis de grado). Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad Teresa de Ávila. Argentina.

Usan, P. y Salavera, C. (2018). Motivación Escolar, Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en Estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *Actualidades en Psicología*, 32(125).